

EN

BUSCA

DE

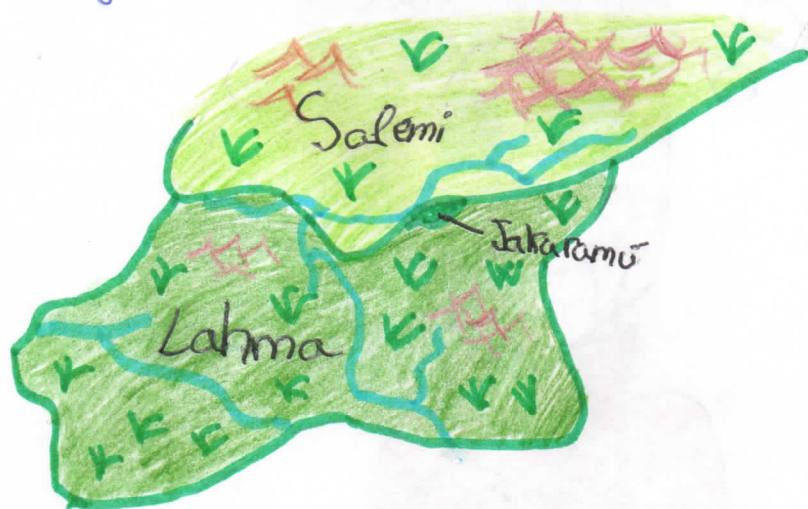
LA

Imaginación

Nuria Carbonell

Airón 5<sup>o</sup>C


Era un pequeño pueblo llamado Jukaramū, un pueblo en la frontera de Salemi y Lahma, dos pueblos muy diferentes, casi como África y Rusia.



Buena, pues en ese pueblo vivía una niña llamada María que soñaba con ser escritora, escribir cuentos maravillosos, y ganarse la vida de esta manera. Pero tenía varios problemas: las faltas de ortografía, no tenía demasiado talento para escribir, ni tampoco impresora y otras muchas cosas más. María era una niña bajita, con los ojos azules y el pelo castaño, tenía los brazos fuertes y las piernas largas y delgadas, daba la impresión de una chica estudiosa y fuerte, pero lo que más importaba de ella era su imaginación, tenía muchísima imaginación.

Un día María se puso a pensar y dijo:  
- "Yo no puedo ser escritora". Todos los escritores son muy mayores y hasta algunos se han muerto, yo solo tengo 10 años. Estaba enfadadísima con ella misma sin saber por qué.



Yo +  = Miguel de Cervantes

Llegó un día que se preguntó por qué estaba enfadada y no supo responderse a sí misma, además de tanto enfado no se acordaba de que no podía ser escritora. Así que volvió a su cuarto muy contenta y sin darse cuenta empezó a escribir una historia. No le dio tiempo a escribir ni una sola palabra cuando su madre gritó - ¡A cenar! No importa dijo, escribiré mañana.

Al día siguiente, en el colegio, anunciaron que habría tres concursos uno de dibujo, otro de cuentos y una carrera, todos se realizarían la semana siguiente anunció la directora.

María estaba emocionadísima, participaría en el de cuentos, estaba segura de que ganaría ya que al haber tres concursos habría menos gente con la que competir.

Cuando llegó a su casa sin pensárselo dos veces empezó a escribir:

Había una vez en un pueblo donde habitaban tres cerditos.

¡Oh, no! - dijo María - ese cuento ya existe! Entonces volvió a escribir.

En una pequeña aldea vivía una niña con una caperucya roja todos la llamaban Caperucya Roja, ese cuento también existe! - repitió María pensó, pensó, y pensó hasta que llegó a una conclusión. Si yo tengo muchísima imaginación ¿qué me está pasando? ¿Por qué no se me ocurre nada?

¡Tengo que intentarlo! - se dijo a sí misma. ¡Yo quiero ganar el concurso! Se puso otra vez junto al papel y escribió:

En una casa una niña llamada Cenicienta vivía con su madrastra y sus dos hermanastras... Nada, tengo que pensar mejor.

Después de un buen rato dijo:

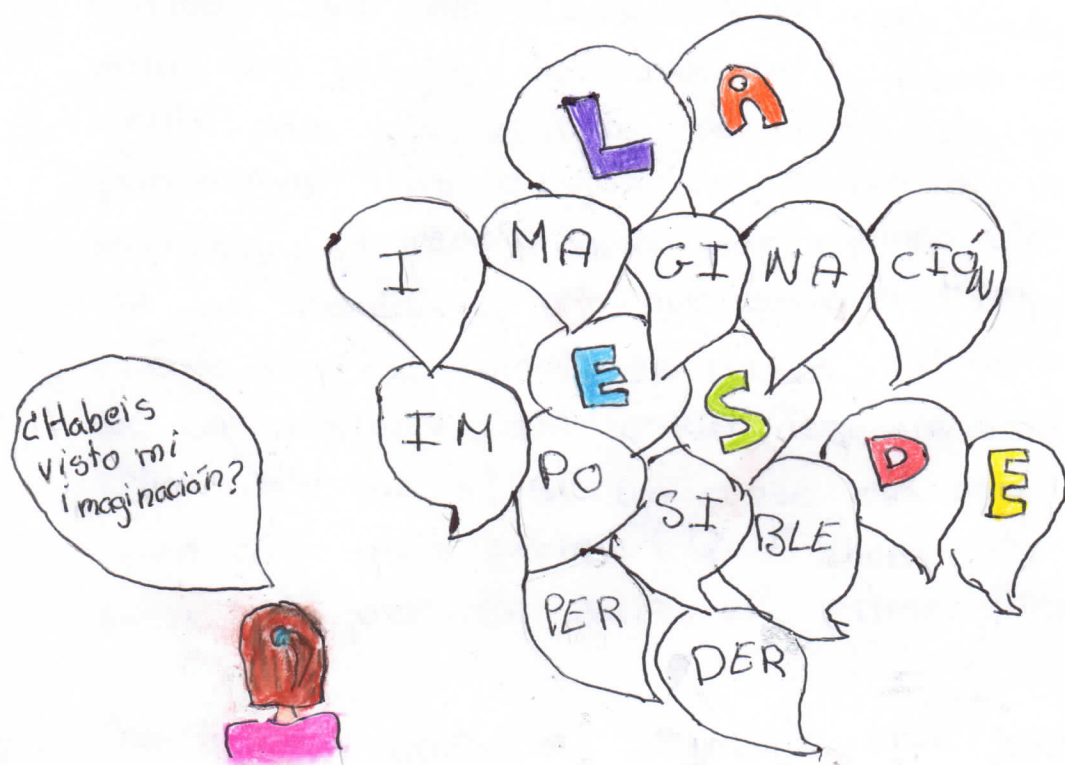
Ya lo tengo, he perdido mi imaginación, por eso solo se escribir cuentos clásicos. ¡Tengo que encontrar mi imaginación!

Empezó a buscar por su cuarto a ver si veía algún papel que pusiera imaginación, pero a parte de que no había ningún papel ¿qué podía hacer ella con ese papel? ¿Comérselo? No, no yo no me quiero comer un papel con tinta de boli. Buscaré en la cocina, allí las cosas sí se pueden comer.

Pero al llegar a la cocina se llenó una gran desilusión.

Y ahora ¿qué tengo que buscar? ¿Eso también lo tengo que descubrir? se quejó María.

Como ella por su cuenta no la encontraba decidió preguntarle a sus padres, sus tíos, sus abuelos, sus primos y a todo el mundo que tenía a su alcance ¡Hasta le preguntó a su profesora de matemáticas! Pero todos le respondieron que la imaginación era imposible de perder.



Tuvo que buscarla ella misma pese a que nadie le daba una respuesta razonable. Decidió buscar en la despensa, a ver si había algún paquete de imaginación, pero se dio cuenta de que nunca había comido alubias con imaginación, o arroz con patatas y salsa de imaginación. Como nunca había comido eso, decidió dejar el proyecto para más tarde.

Fue a la biblioteca con la esperanza de encontrar algún artículo que hablase sobre la imaginación y la describiera, pero también se disgustó un poco al saber que no había ningún libro que la describiera.

Solo faltaban dos días para el concurso y María estaba empezando a agobiarse.

Cuando salió de clase intentó relajarse, y para eso miró los dibujos del concurso y como entrenaba la gente para la carrera, se sentía un poco incómoda, pero mirando los dibujos empezaron a venirle muchísimas ideas, como por ejemplo vio un dibujo de un zombi y dijo que quedaría muy bien un cuento con ese dibujo de portada, el cuento podría tratar de un misterio que están desapareciendo tumbas, ¡Mira este campo! Si yo fuese esa niña jugaría a ver quien coje más flores. ¡Qué chulo este dibujo! Si yo fuese el juez le daría el primer premio...

Sin darse cuenta fue inventando una historia para cada dibujo. Cuando los dibujos se terminaron no pudo decidir qué historia de las que dijo que quedarían bien elegiría. Como no se decidía decidió contar su historia, la que os estoy contando ahora mismo. A algunos les parecerá fascinante, a otros increíble, pero así fue como María ganó el concurso.

